

MISIONEROS CLARETIANOS



**ARRAIGADOS Y AUDACES
COMO MARÍA**

Novena al Inmaculado Corazón de María

2021

© Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María

Prefectura General de Espiritualidad

Roma, 2021

Introducción

El año 2020 la Prefectura General de Espiritualidad ofreció un modelo de novena al Corazón de María en el marco del Año *Claretiano* y teniendo muy en cuenta el contexto de la pandemia de *Covid 19*.

Este año 2021 queremos disponernos para la solemnidad del Corazón de María (12 de junio) **sintonizando con el camino que toda la Congregación ha seguido en la preparación del XXVI Capítulo General**. En las memorias de los Organismos se subraya la importancia que tiene la *novena anual* al Corazón de María para mantener viva la llama de nuestra filiación cordimariana.

Como ya se indicó el año pasado, se recomienda, en la medida de lo posible, **realizar la novena con el pueblo de Dios** y este año, de manera especial, con algunas de las personas que han participado en los niveles local y provincial de las “conversaciones” preparatorias del Capítulo. De hecho, **la novena de este año se inspira también en este modelo “conversacional”**. Aplica los principios *sinodal*, *narrativo* y *apreciativo* que estamos usando en la preparación y realización del Capítulo.

En este opúsculo se ofrece solo un **esquema básico**, que cada comunidad puede modificar, adaptar y enriquecer según sus características y posibilidades. En cualquier caso, sería muy recomendable **mantener el breve momento conversacional entre dos o tres personas**.

Cada día lleva por título **una pregunta inspirada en algunos de los textos de los evangelios de Lucas y de Juan referidos a María**. Se trata de “preguntas generativas” que pueden ayudarnos a establecer con nuestros hermanos de comunidad una conversación *espiritual* acompañados por María.

Después del breve texto bíblico diario, se añaden unas **palabras del papa Francisco** que actualizan su significado. La novena de este año se convierte de esta manera en un itinerario que nos ayuda a contemplar algunos aspectos de nuestra vida misionera desde la perspectiva de nuestra Madre. Ella es, en palabras del papa Francisco:

“la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica” (Evangelii gaudium, 286).

Al final del opúsculo se han incluido algunas oraciones al Corazón de María y la **Oración por el XXVI Capítulo General** como un recordatorio del camino que estamos haciendo durante estos meses.

1

¿NOS ALEGRAMOS DE ESTAR LLENOS DE LA GRACIA DE DIOS?

(cf. Lc 1,29)

Introducción

Monición: Celebramos la novena al Corazón de María de este año 2021 a las puertas del XXVI Capítulo General. Durante los meses anteriores hemos hecho un camino como Congregación a través de las “conversaciones” locales, zonales, provinciales y continentales. Hemos descubierto que hay historias y preguntas que tocan nuestra vida y nos empujan a dar una respuesta más fiel a la Palabra de Dios. También la novena de este año gira en torno a nueve preguntas inspiradas en algunos textos de los evangelios de Lucas y de Juan que se refieren a María. Preparémonos para responderlas con la misma hondura y prontitud con las que ella puso su vida en las manos de Dios.

Canto.

Oración: Dios misericordioso, que inundaste con tu gracia a tu hija María, la joven de Nazaret, te damos gracias porque también a nosotros nos has bendecido con tu amor y nos has elegido para ser tus hijos. Te pedimos que, a ejemplo de María, toda nuestra vida misionera sea una acción de gracias al don de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Lucas 1,26-28

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Palabras del papa Francisco

“En el Evangelio resuena el saludo del Ángel a María: *«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»* (Lucas 1, 28). Dios siempre ha pensado en ella y la ha querido, para su plan inescrutable, como una criatura llena de gracia, es decir, llena de su amor. Pero para llenarse es necesario hacer espacio, vaciarse, hacerse a un lado. Como María, que supo escuchar la Palabra de Dios y confiar totalmente en su voluntad, aceptándola sin reservas en su propia vida. Tanto es así que el Verbo se hizo carne en ella. Esto fue posible gracias a su sí”.

(FRANCISCO, *Angelus*, 8 de diciembre de 2019)

Conversamos con María

- Como hijos del Inmaculado Corazón de María, también nosotros hemos sido bendecidos con la gracia de Dios. Para acogerla, *“procuremos la humildad que, por disponernos a la gracia de Dios, es el fundamento de la perfección cristiana y, por lo tanto, una virtud muy necesaria a los ministros del evangelio”* (CC 41).
- La experiencia de la gracia es la fuente de la alegría. En este sexenio hemos sido invitados a ser *“testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio”*. Por eso, necesitamos, una y otra vez, abrirnos humildemente a la gracia de Dios. Sobre cada uno de nosotros, el Señor pronuncia las palabras que el ángel le dirigió a María: *“Alégrate, misionero, lleno de gracia, el Señor está contigo”*.
- No es fácil vivir la experiencia de la gracia en un contexto en el que todo tiene un precio. Necesitamos preguntarnos cómo estamos viviendo esta dimensión de nuestra vida misionera.

Tras escuchar la Palabra, conversamos entre nosotros, de dos en dos, en torno a esta pregunta: **¿Nos alegramos de estar llenos de la gracia de Dios?** Podemos compartir nuestras experiencias de tristeza y alegría en relación con la vocación misionera en el contexto en el que vivimos.

Oramos juntos

- Gracias, Padre, porque en el Corazón de María has hecho brillar tu gracia que alcanza a todos los seres humanos. Con la *llena de gracia* te decimos:

Que nuestra vida sea siempre una acción de gracias.

- Gracias, Padre, porque nos has llamado a seguir a tu hijo Jesús como misioneros hijos del Corazón de María. Con la *llena de gracia* te decimos:

Que nuestra vida sea siempre una acción de gracias.

- Gracias, Padre, porque nos concedes el don de ser testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio en un mundo que a menudo vive una “infinita tristeza”. Con la *llena de gracia* te decimos:

Que nuestra vida sea siempre una acción de gracias.

- Gracias, Padre, porque con la fuerza de tu Espíritu nos haces reconocer las muchas semillas de vida y gracia que tú has sembrado en nuestro mundo. Con la *llena de gracia* te decimos:

Que nuestra vida sea siempre una acción de gracias.

- Gracias, Padre, porque nos conviertes en mediación de gracia para cuantos viven una vida desgraciada. Con la *llena de gracia* te decimos:

Que nuestra vida sea siempre una acción de gracias.

Oración a la Virgen de la alegría

*Corazón de María,
inundado de la gracia de Dios,
Madre de toda santidad,
Virgen de la alegría,
te suplicamos nos ayudes
a transformar nuestras penas en alegrías,
nuestras dudas en momentos de reflexión
y nuestros contratiempos
en motivo de crecimiento interior.
No permitas que la tristeza
ni el desaliento nos invadan,
y enséñanos el camino de la esperanza
al sabernos hijos de tu Inmaculado Corazón.
Ayúdanos a descubrir cada día
los signos de gracia que el Señor
ha puesto en nuestro mundo
porque a menudo no sabemos percibirlos
y nos dejamos dominar
por las sombras de la desgracia y el pecado.
Madre nuestra,
intercede siempre por nosotros.
Amén.*

2

¿CÓMO SE LLEVA A CABO HOY LA OBRA DE DIOS?

(cf. Lc 1,34)

Introducción

Monición: María, la mujer del “sí” generoso, fue también la mujer de las preguntas. No era la mera curiosidad, sino su deseo de ser responsable, lo que la impulsaba a indagar. También nosotros vivimos nuestra espiritualidad misionera habitados por muchas preguntas. Agradecidos por el don de la vocación, nos preguntamos cómo ser fieles a ella. Nos preguntamos también cómo se realiza el designio de Dios en nuestro mundo cuando vemos a nuestro alrededor tantos indicadores de desgracia e injusticia. Preguntar desde el fondo del corazón es también una forma de creer.

Canto.

Oración: Dios misericordioso, que has puesto en nuestros corazones las preguntas que nos ayudan a abrirnos a tu Palabra, concédenos un corazón humilde para esperar con fe y paciencia tu respuesta de amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Lucas 1,29-35

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de

Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

Palabras del papa Francisco

“Sin lugar a dudas la joven de Nazaret no salía en las redes sociales de la época. Ella no era una *influencer*, pero sin quererlo ni buscarlo se volvió la mujer que más influenció en la historia. Le podemos decir con confianza de hijos: María, la *influencer* de Dios. Con pocas palabras se animó a decir sí y a confiar en el amor, a confiar en las promesas de Dios, que es la única fuerza capaz de renovar, de hacer nuevas todas las cosas. Y todos nosotros hoy tenemos algo que hacer nuevo adentro, hoy tenemos que dejar que Dios renueve algo en mi corazón. Pensemos un poquito: ¿Qué quiero yo que Dios renueve en mi corazón?

Siempre llama la atención la fuerza del sí de María, joven, la fuerza de ese «hágase» que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada, fue algo distinto a un sí como diciendo: «bueno, vamos a probar a ver qué pasa». María no conocía esa expresión, «veamos a ver qué pasa». Era decidida, supo de qué se trataba y dijo sí, sin vueltas. Fue algo más, algo distinto, fue el sí de quien quiere comprometerse y arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Le pregunto a cada uno de ustedes, ¿se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante?

María sin dudas tendría una misión muy difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir *no*. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. María no compró un seguro de vida, María se jugó y por eso es fuerte, por eso es una *influencer*, es la *influencer* de Dios. El sí y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades”.

(FRANCISCO, Vigilia de oración en la Jornada Mundial de la Juventud,
Panamá 2019)

Conversamos con María

- Durante las conversaciones preparatorias del XXVI Capítulo General es probable que nos hayamos hecho muchas preguntas acerca del actual momento de la Congregación y de la Iglesia y del futuro que nos aguarda. Solo pregunta quien aprecia de verdad la realidad que vive.
- Con María aprendemos a vivir una espiritualidad de las preguntas. Nos dejamos cuestionar por las que surgen dentro de nosotros, por las que nos formulan los laicos con quienes compartimos la misión y por las que nos llegan desde el contexto social en el que vivimos. El *¿cómo puede ser esto?* nos ayuda a valorar más el don de Dios, a caer en la cuenta de la hondura de nuestra vocación y a asumir los riesgos que comporta.

Tras escuchar la Palabra, conversamos entre nosotros, de dos en dos, en torno a esta pregunta: **¿Cómo se lleva a cabo hoy la obra de Dios?** Podemos compartir las preguntas que más nos acucian en relación con la acción de Dios en nuestro mundo, en la Iglesia y en la Congregación.

Oramos juntos

(Cada miembro de la comunidad formula en voz alta una de las preguntas que han aparecido en su conversación. Se deja unos instantes de silencio y, a continuación, se recita el Avemaría).

Virgen de las preguntas

*Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,*

*totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro “sí”
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.
Ayúdanos también
a hacernos cargo de las preguntas
que laten dentro de nosotros
y en el corazón de los hombres y mujeres
de nuestro tiempo.
Haz que no tengamos miedo
a cuestionar y dejarnos cuestionar,
a escuchar y responder,
a no conformarnos con respuestas prefabricadas.
Que tu audacia sea la nuestra,
que tu sinceridad desarme nuestras mentiras,
y que tu atrevimiento joven
nos ayude a abrir nuestro corazón
a las sorpresas que Dios nos tiene reservadas.
Amén.*

3

¿VIVIMOS COMO SERVIDORES DE LA PALABRA DE DIOS?

(cf. Lc 1,38)

Introducción

Monición: En nuestras Constituciones leemos que “*nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo*” (n. 46). Somos hijos de una mujer que dijo sí a Dios para que la Palabra se hiciera carne. Sin pronunciar cada día un sí generoso, la misión que se nos ha encomendado será estéril. Una vez más aupamos nuestra debilidad e inconstancia sobre la fidelidad de María, que ha mantenido su sí hasta el final.

Canto.

Oración: Dios misericordioso, que nos has revelado tu amor a través de tu Palabra hecha carne en el seno de María, ayúdanos a escucharla, acogerla, encarnarla y anunciarla con humildad y alegría. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Lucas 1,35-38

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Palabras del papa Francisco

“Heme aquí, es la palabra clave de la vida. Marca el pasaje de una vida horizontal, centrada en uno mismo y en las propias necesidades, a una vida vertical, elevada hacia Dios. Heme aquí, es estar disponible para el Señor, es la cura para el egoísmo, el antídoto de una vida insatisfecha, a la que siempre le falta algo. Heme aquí es el remedio contra el envejecimiento del pecado, es la terapia para permanecer jóvenes dentro. Heme aquí, es creer que Dios cuenta más que mi yo. Es elegir apostar por el Señor, dócil a sus sorpresas. Por eso decirle heme aquí es la mayor alabanza que podemos ofrecerle. ¿Por qué no empezar los días así? Sería bueno decir todas las mañanas: ‘Heme aquí, Señor, hágase hoy en mí tu voluntad. Lo diremos en la oración del Ángelus, pero podemos repetirlo ya ahora, juntos: ¡Heme aquí, Señor, hágase hoy en mí tu voluntad!

María añade: «Hágase en mí según tu palabra». No dice “Hágase según yo”, dice “Hágase según Tú”. No pone límites a Dios. No piensa: “me dedico un poco a Él, me doy prisa y luego hago lo que quiero”. No, María no ama al Señor cuando le apetece, a ratos. Vive fiándose de Dios en todo y para todo. Ese es el secreto de la vida. Todo lo puede quien se fía de Dios. El Señor, sin embargo, queridos hermanos y hermanas, sufre cuando le respondemos como Adán: “tengo miedo y me he escondido”. Dios es Padre, el más tierno de los padres, y desea la confianza de sus hijos. ¡Cuántas veces sospechamos de Él!, ¡sospechamos de Dios! Pensamos que puede enviarnos alguna prueba, privarnos de la libertad, abandonarnos. Pero esto es un gran engaño, es la tentación de los orígenes, la tentación del diablo: insinuar la desconfianza en Dios. María vence esta primera tentación con su heme aquí. Y hoy miramos la belleza de la Virgen, nacida y vivida sin pecado, siempre dócil y transparente a Dios.

Eso no significa que la vida fuera fácil para ella, no. Estar con Dios no resuelve mágicamente los problemas. Lo recuerda la conclusión del Evangelio de hoy: «Y el ángel se alejó de ella» (v. 38). Se alejó: es un verbo fuerte. El ángel deja sola a la Virgen en una situación difícil. Ella sabía en qué modo particular se convertiría en la Madre de Dios —se lo había dicho

el ángel—, pero el ángel no se lo había explicado a los demás, sólo a ella. Y los problemas comenzaron inmediatamente: pensemos en la situación irregular según la ley, en el tormento de San José, en los planes de vida desbaratados, en lo que la gente habría dicho... Pero María pone su confianza en Dios ante los problemas. El ángel la deja, pero ella cree que, con ella, en ella, ha permanecido Dios. Y se fía. Se fía de Dios. Está segura de que, con el Señor, aunque de modo inesperado, todo irá bien. He aquí la actitud sabia: no vivir dependiendo de los problemas —terminado uno, se presentará otro—, sino fiándose de Dios y confiándose cada día a Él: ¡heme aquí! ¡“Heme aquí” es la palabra. “Heme aquí” es la oración. Pidamos a la Inmaculada la gracia de vivir así”.

(FRANCISCO, *Angelus*, 8 de diciembre de 2018)

Conversamos con María

- El Capítulo General de 1991 nos recordó que *“habitada por la Palabra, como el Corazón de María, nuestra comunidad no vivirá dividida, ni instalada (cf. Lc 1,38-39), nunca será insensible a los clamores de Dios en los hombres (cf. Jn 2,3), ni servirá a ningún tipo de ídolos (cf. Lc 1,49-52). Será tierra buena que dará mucho fruto (cf. Lc 8,15,21). Proclamada por una comunidad de hermanos que viven unidos con Jesús y en Jesús (cf. Mc 3, 14; Jn 17, 23), la Palabra del Reino será creíble y atrayente”* (SP, 7).
- Por su parte el Capítulo General de 2015 insistió en que *“somos en la Iglesia y en la sociedad la resonancia de Claret, apasionado ministro del Evangelio a tiempo y a destiempo... Como Hijos de su Corazón, queremos, como María, acoger la Palabra, meditarla en nuestro corazón y proclamarla con pasión”* (MS, 42).

Tras escuchar la Palabra, conversamos entre nosotros, de dos en dos, en torno a esta pregunta: **¿Vivimos como servidores de la Palabra de Dios?** Podemos compartir nuestras experiencias relacionadas con la acogida y anuncio de la Palabra en nuestra vida misionera.

María de la Palabra

*María, mujer de la escucha,
haz que se abran nuestros oídos;
que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús
entre los miles de palabras de este mundo;
que sepamos también escuchar la realidad en la que vivimos,
a cada persona que encontramos,
especialmente a quien es pobre, necesitado o tiene dificultades.*

*María, mujer de la decisión,
ilumina nuestra mente y nuestro corazón,
para que sepamos obedecer
a la Palabra de tu Hijo Jesús sin vacilaciones;
danos la valentía de la decisión,
de no dejarnos arrastrar
para que otros orienten nuestra vida.*

*María, mujer de la acción,
haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan “deprisa” hacia
los demás, para llevar la caridad
y el amor de tu Hijo Jesús,
para llevar, como tú,
la luz del Evangelio al mundo. Amén.*

4

¿QUÉ OBRAS GRANDES HA HECHO EL PODEROSO EN NOSOTROS?

(cf. Lc 1,49)

Introducción

Monición: Todos los días recitamos el *Magnificat* de María. El XXV Capítulo General elaboró también un *Magnificat* claretiano: “Reconocemos agradecidos que el Señor nos ha bendecido generosamente. Aunque el pecado ha seguido y sigue dándose entre nosotros, los signos de su gracia han sido y son mucho más numerosos. Unidos a María, deseamos extender su *Magnificat* porque el Poderoso ha hecho obras grandes” (MS 36). Hoy nos preguntamos cuáles han sido esas “obras grandes” que el Señor ha hecho en nuestra vida. Necesitamos ponerles nombre para que nuestro canto de alabanza tenga el peso de la realidad.

Canto.

Oración: Dios misericordioso, danos un corazón humilde como el de María para reconocer y cantar tus obras en nuestra vida y en la vida del mundo. No permitas que las malas noticias que nosotros fabricamos nos impidan acoger la gran noticia de tu presencia salvadora entre nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Lucas 1,46-50

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Palabras del papa Francisco

“La oración de María es revolucionaria, es el canto de una joven llena de fe, consciente de sus límites, pero que confía en la misericordia divina. Esta pequeña y valiente mujer da gracias a Dios porque ha mirado su pequeñez y porque ha realizado la obra de la salvación en su pueblo, en los pobres y humildes. La fe es el corazón de toda la historia de María. Su cántico nos ayuda a comprender cómo la misericordia del Señor es el motor de la historia, tanto de la persona, de cada uno de nosotros, como del conjunto de la humanidad.

Cuando Dios toca el corazón de un joven o de una joven, se vuelven capaces de grandes obras. Las «cosas grandes» que el Todopoderoso ha hecho en la vida de María nos hablan también del viaje de nuestra vida, que no es un deambular sin sentido, sino una peregrinación que, aun con todas sus incertidumbres y sufrimientos, encuentra en Dios su plenitud (cfr. Ángelus, 15-VIII-2015). Me diréis: «Padre, pero yo soy muy limitado, soy pecador, ¿qué puedo hacer?». Cuando el Señor nos llama no se fija en lo que somos, en lo que hemos hecho. Al contrario, en el momento en que nos llama, él está mirando todo lo que podríamos dar, todo el amor que somos capaces de ofrecer. Como la joven María, podéis hacer que vuestra vida se convierta en un instrumento para mejorar el mundo. Jesús os llama a dejar vuestra huella en la vida, una huella que marque la historia, vuestra historia y la historia de muchos (cfr. Discurso en la Vigilia, Cracovia, 30-VII-2016)”.

(FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud 2017*)

Conversamos con María

- En los últimos años se habla mucho de *fake news* y posverdad. Quienes dominan los medios de comunicación pueden “fabricar” verdades a la medida de sus intereses. Nosotros no necesitamos

inventar nada, sino acoger con humildad la Verdad que es Jesús y convertirnos en testigos fieles.

- La espiritualidad del *Magnificat* nos permite leer la historia desde el revés, con los ojos de María, para descubrir que Dios “*hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos*”.

Tras escuchar la Palabra, conversamos entre nosotros, de dos en dos, en torno a esta pregunta: **¿Qué obras grandes ha hecho el Poderoso en nosotros?** Podemos compartir algunas historias recientes en las cuales hemos visto con claridad la acción de Dios.

Oramos juntos

(Se termina orando con el Magnificat claretiano tal como se propone en Missionari sumus, n. 36)

Unidos a María, deseamos extender su Magnificat porque el Poderoso ha hecho obras grandes:

- El espíritu de Claret se mantiene vivo y se muestra cada día más inspirador.
- La Palabra de Dios ocupa un lugar cada vez más central en nuestra misión y espiritualidad.
- Ha alentado la extensión de la Congregación y la ha enriquecido con Misioneros procedentes de muchos pueblos.

Magnificat anima mea Dominum.

- Sostiene nuestra fraternidad y nos ayuda a abandonar recelos y prejuicios y a consolidar nuestra comunión.
- Ha fortalecido nuestra conciencia de comunión eclesial y nos ha concedido un mejor conocimiento del don de la Misión.
- Nos ha hecho capaces de responder a las necesidades de muchas personas, particularmente entre los pobres, y a los nuevos rostros de la pobreza.

Magnificat anima mea Dominum.

- Nos ha estimulado con el ejemplo de nuestros mártires y el reconocimiento eclesial de su testimonio.
- Nos ha bendecido con el ejemplo de entrega diaria de muchos claretianos (misioneros en formación, hermanos, diáconos y presbíteros).
- Ha hecho crecer la colaboración y la comunión de bienes y recursos entre nosotros.

Magnificat anima mea Dominum.

5

¿QUÉ RECUERDOS GUARDAMOS EN EL CORAZÓN?

(cf. Lc 2,19)

Introducción

Monición: Hay un poema de Pedro Casaldáliga que suena así: “*Cuando Él llegó / ¿qué hora daba, Madre, / tu Corazón? / (Mientras no llegaba / daba la hora / de la esperanza). / Pero cuando llegó / ¿qué hora daba...?*”. El Corazón de María es para nosotros el reloj que nos marca la hora de nuestra vida misionera, que mide los latidos de nuestro corazón en el que albergamos todo lo que vivimos. Las experiencias que no pasan por el corazón se acumulan, pero no nos sirven para crecer. Hoy queremos pedirle a María que nos ayude a “guardar en el corazón” el paso de Dios por nuestra vida para aprender a vivir en total disponibilidad como ella.

Canto.

Oración: Dios misericordioso, Tú que encontraste una digna morada en el Corazón de María y la preparaste para acoger a tu Hijo, danos un corazón sabio y humilde como el suyo para conservar tu Palabra, hacerla vida y anunciarla con alegría. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Lucas 2,16-19

Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Palabras del papa Francisco

“Lejos de querer entender o adueñarse de la situación, María es la mujer que sabe conservar, es decir proteger, custodiar en su corazón el paso de Dios en la vida de su Pueblo. Desde sus entrañas aprendió a escuchar el latir del corazón de su Hijo y eso le enseñó, a lo largo de toda su vida, a descubrir el palpitar de Dios en la historia...

Ella se ha acercado en las situaciones más diversas para sembrar esperanza. Acompañó las cruces cargadas en el silencio del corazón de sus hijos. Tantas devociones, tantos santuarios y capillas en los lugares más recónditos, tantas imágenes esparcidas por las casas, nos recuerdan esta gran verdad. María nos dio el calor materno, ese que nos cobija en medio de la dificultad; el calor materno que permite que nada ni nadie apague en el seno de la Iglesia la revolución de la ternura inaugurada por su Hijo. Donde hay madre, hay ternura...

Las madres son el antídoto más fuerte ante nuestras tendencias individualistas y egoístas, ante nuestros encierros y apatías. Una sociedad sin madres no sería solamente una sociedad fría sino una sociedad que ha perdido el corazón, que ha perdido el «sabor a hogar».

Una sociedad sin madres sería una sociedad sin piedad que ha dejado lugar sólo al cálculo y a la especulación. Porque las madres, incluso en los peores momentos, saben dar testimonio de la ternura, de la entrega incondicional, de la fuerza de la esperanza”.

(FRANCISCO, *Homilía en la solemnidad de María, Madre de Dios*, 1 de enero de 2017)

Conversamos con María

- Durante los meses de la pandemia hemos tenido la oportunidad de preguntarnos más a fondo por el sentido de nuestra vida. Algunos de

nuestros hermanos claretianos, parientes, amigos y conocidos han muerto. Hemos experimentado nuestra fragilidad y vulnerabilidad. Es probable que también hayamos sentido una especial llamada a cuidarnos más para poder cuidar a los demás, a cultivar la vida comunitaria y la oración.

- Como María, necesitamos no olvidar lo vivido, no pasar página antes de tiempo. Hacer memoria nos ayudará a comprender lo que Dios quiere decirnos a través de las experiencias de este tiempo y a prepararnos mejor para el futuro. No es suficiente con un recuerdo superficial. Se requiere la “sabiduría del corazón”.

Tras escuchar la Palabra, conversamos entre nosotros, de dos en dos, en torno a esta pregunta: **¿Qué recuerdos guardamos en el corazón?** Podemos compartir algunas experiencias del paso de Dios por nuestra vida que nos han marcado y que llevamos muy dentro.

Oramos juntos

- Cuando sintamos la tentación de olvidar los dones que Dios nos ha concedido a lo largo de nuestra vida,

Ayúdanos, Madre, a guardar todo en el corazón.

- Cuando nos cueste interpretar las experiencias dolorosas o nos asalten las preguntas,
- Cuando se reabran algunas heridas que creíamos cicatrizadas y pensemos que todo ha sido inútil,
- Cuando el paso del tiempo nos confronte con el misterio de la existencia y de la muerte,

Ayúdanos, Madre, a guardar todo en el corazón.

Acción de gracias por el Corazón de María

(Directorio Espiritual, 22)

*Te damos gracias, Padre santo,
porque diste a la Virgen María un corazón sabio y dócil,
dispuesto siempre a agradarte,
un corazón nuevo y humilde,
para grabar en él la ley de la nueva Alianza;
un corazón sencillo y limpio,
que la hizo digna de concebir virginalmente a tu Hijo
y la capacitó para contemplarte eternamente;
un corazón firme y dispuesto
para soportar con fortaleza la espada de dolor,
y esperar, llena de fe, la resurrección de tu Hijo.
Danos un corazón sabio y dócil, nuevo y humilde,
sencillo y limpio, firme y dispuesto,
para que la imitemos y cooperemos
con mayor fidelidad a tu obra de salvación.*

Amén.

6

¿QUÉ ESPADAS ATRAVIESAN HOY NUESTRO CORAZÓN?

(cf. Lc 2,35)

Introducción

Monición: La tradición cristiana ha contemplado también a María como la Virgen de los Dolores. La profecía de Simeón alude a un corazón traspasado por la espada del sufrimiento. Hoy queremos orar a partir de nuestras heridas porque estamos convencidos de que donde están nuestras heridas se abre también un camino de salvación. Pero no pensamos solo en nosotros, sino que nos abrimos a los dolores de la Iglesia y del mundo. Permanecemos, como María, junto a la cruz de todos los que sufren.

Canto.

Oración: Dios misericordioso, cuando nos veamos atravesados por la espada del dolor, ayúdanos a permanecer unidos a la cruz de tu hijo Jesús, como María, para compartir sus padecimientos y poder experimentar también en vosotros el poder de su resurrección. Por Jesucristo nuestro señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Lucas 2,33-35

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Palabras del papa Francisco

“Este Viernes de Pasión, la Iglesia recuerda los dolores de María, Nuestra Señora de los Dolores. Una veneración del pueblo de Dios que tiene siglos de historia. Se han escrito himnos en honor a Nuestra Señora de los Dolores: estaba al pie de la cruz y la contemplan allí, sufriendo. La piedad cristiana ha recogido los dolores de la Virgen y habla de los “siete dolores”. El primero, sólo 40 días después del nacimiento de Jesús, la profecía de Simeón que habla de una espada que traspasará su corazón (cf. Lc 2,35). El segundo dolor se refiere a la huida a Egipto para salvar la vida de su hijo (cf. Mt 2,13-23). El tercer dolor, esos tres días de angustia cuando el niño se quedó en el templo (cf. Lc 2,41-50). El cuarto dolor, cuando Nuestra Señora se encuentra con Jesús en el camino al Calvario (cf. Jn 19,25). El quinto dolor de Nuestra Señora es la muerte de Jesús, ver al Hijo allí, crucificado, desnudo, muriendo. El sexto dolor, el descenso de Jesús de la cruz, muerto, y lo toma en sus manos como lo había tomado en sus manos más de treinta años antes en Belén. El séptimo dolor es el entierro de Jesús. Y así, la piedad cristiana sigue este camino de Nuestra Señora que acompaña a Jesús. Es bueno para mí, por la tarde, cuando rezo el Ángelus, rezar estos siete dolores como recuerdo de la Madre de la Iglesia, cómo la Madre de la Iglesia con tanto dolor nos ha dado a luz a todos”.

(FRANCISCO, *Homilía*, 3 de abril de 2020)

Conversamos con María

- La fe cristiana nunca esconde el dolor ni pasa de puntillas sobre él. Nosotros seguimos a un Crucificado y buscamos consuelo en una Madre que, entre sus muchas advocaciones, tiene una que la hace muy cercana en este tiempo de prueba y sufrimiento: Virgen de los Dolores.

- María nos enseña que el dolor y la muerte, por destructivos que sean, no constituyen la última palabra. El dolor de María es intenso, profundo, pero nunca desesperado. Sus palabras son otras: *“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”*. Este canto no proviene de un corazón frívolo, superficial e inconsciente, sino de una madre que ha sido testigo del sufrimiento y de la muerte cruel de su hijo y que, sin embargo, no ha perdido la fe en Dios. Por eso, saben a verdad y transmiten una confianza absoluta en el amor incondicional de nuestro Padre.

Tras escuchar la Palabra, conversamos entre nosotros, de dos en dos, en torno a esta pregunta: **¿Qué espadas atraviesan hoy nuestro corazón?** Podemos compartir algo de lo que nos está haciendo sufrir en nuestra vida personal o en la misión claretiana.

Oramos juntos

(La comunidad dedica unos minutos a orar por las personas que sufren y que, por diversas razones, le son cercanas. Puede servirse de algunos símbolos como nombres, fotografías, velas, etc.)

Virgen Dolorosa

*¡Oh Madre Dolorosa!,
Virgen de mirada profunda,
que llegas al corazón humano
por haber expuesto primero el tuyo
ante la mirada del Padre.
Madre que conoces el dolor
porque lo viviste al pie de la cruz
acompañando con amor maternal a tu Hijo Jesús.*

*Hoy necesitamos de ti,
hoy queremos decirte que te amamos,
que no te olvidamos
en medios de los padecimientos.
Nos volvemos a ti
para que nos lleves de la mano
hasta el misericordioso Corazón de Jesús.
Madre de amor,
enciende en nuestros corazones
la llama del servicio,
como la encendiste en tu Hijo,
protégenos a todos
y bendice especialmente
a los más vulnerables y necesitados
de nuestra Congregación. Amén.*

7

¿POR QUÉ TE ESCONDES DE NOSOTROS?

(cf. Lc 2,48)

Introducción

Monición: Hoy contemplamos a María y a José buscando “angustiados” a Jesús. En ellos vemos reflejadas nuestras búsquedas. Jesús está siempre cercano a nosotros, pero no a merced de nuestros caprichos. Como en el camino de Emaús, él hace ademán de proseguir el camino para despertar en nosotros el deseo de buscarlo y encontrarnos con él, para que le digamos: “Quédate con nosotros”. También María y José se pusieron en camino. No entendieron cuando Jesús les dijo que tenía que estar, sobre todo, en la casa de su Padre. Las dificultades de María y de José son las nuestras en el camino de la fe.

Canto.

Oración: Dios misericordioso, Tú eres un Dios presente y escondido, ausente y cercano. Inundas nuestras vidas, pero no estás al alcance de la mano. Ayúdanos a buscarte, como María y José buscaron angustiados a Jesús, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Lucas 2,47-50

Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

Palabras del papa Francisco

“El segundo elemento que me gustaría comprender del Evangelio es la angustia que experimentaron María y José cuando no encontraban a Jesús. Esta angustia manifiesta la centralidad de Jesús en la Sagrada Familia. La Virgen y su esposo habían acogido a ese Hijo, lo custodiaron y lo vieron crecer en edad, sabiduría y gracia en medio de ellos, pero sobre todo creció en sus corazones; Y, poco a poco, su afecto y comprensión por él aumentaron. He aquí por lo que la familia de Nazaret es santa: porque estaba centrada en Jesús, todas las atenciones y cuidados de María y José estaban dirigidas a él.

La angustia que sintieron en los tres días de la pérdida de Jesús también debe ser nuestra angustia cuando estamos lejos de Él, cuando estamos lejos de Jesús. Debemos sentir angustia cuando nos olvidamos de Jesús durante más de tres días, sin rezar, sin leer el Evangelio, sin sentir la necesidad de su presencia y su amistad consoladora. Y muchas veces pasan los días sin que yo recuerde a Jesús. Pero esto es malo, esto es muy malo. Debemos sentir angustia cuando suceden estas cosas. María y José lo buscaron y lo encontraron en el templo mientras enseñaba: nosotros también, es sobre todo en la casa de Dios donde podemos encontrarnos con el divino Maestro y acoger su mensaje de salvación. En la celebración eucarística hacemos una experiencia viva de Cristo; Él nos habla, nos ofrece su Palabra, nos ilumina, ilumina nuestro viaje, nos da su Cuerpo en la Eucaristía, del cual obtenemos fuerzas para enfrentar las dificultades de cada día.

Y hoy volvemos a casa con estas dos palabras: asombro y angustia. ¿Sé experimentar el asombro cuando veo las cosas buenas de los demás, y así resuelvo los problemas familiares? ¿Me siento angustiado cuando me he apartado de Jesús?”.

(FRANCISCO, *Ángelus*, 30 de diciembre de 2018)

Conversamos con María

- Hoy muchos hombres y mujeres que alguna vez creyeron sienten que han perdido la fe. Les resulta difícil encontrar a Dios en la trama de la vida. También nosotros podemos estar expuestos a esta crisis. María aparece hoy como la madre de la “segunda búsqueda”, la que nos permitirá descubrir una fe personal, cálida, capaz de proporcionar, no sólo claves para entender el mundo, sino, sobre todo, energía para vivir desde la experiencia de la gracia de Dios.
- María la “buscadora”, la peregrina de la fe, nos acompaña en un nuevo itinerario de búsqueda de Dios. Es posible que muchos adultos insatisfechos, heridos por mil aventuras intelectuales y afectivas, tengan el coraje suficiente para descubrir que María no es el eterno mito femenino que la Iglesia ha *explotado* durante siglos, sacando partido de un arquetipo universal, sino que es la madre de Jesús que ejerce en nosotros una maternidad espiritual.

Tras escuchar la Palabra, conversamos entre nosotros, de dos en dos, en torno a esta pregunta: **¿Por qué te escondes de nosotros?** Podemos compartir algo sobre nuestra experiencia de búsqueda y ausencia de Dios.

Oramos juntos

- Por cuantos, en medio de las encrucijadas de la existencia, buscan un sentido a su vida,
Ayúdalos, Madre, a encontrar a Jesús.
- Por los jóvenes que han sido más afectados por la pandemia y ven un futuro incierto,
Ayúdalos, Madre, a encontrar a Jesús.

- Por cuantos se ven turbados en su fe y no ven en sus vidas los signos del amor de Dios,

Ayúdalos, Madre, a encontrar a Jesús.

- Por cuantos trabajan por la justicia se esfuerzan por proteger el planeta y hacer un mundo mejor,

Ayúdalos, Madre, a encontrar a Jesús.

Decir tu nombre, María

(Pedro Casaldáliga)

Decir tu nombre, María,
es decir que la Pobreza
compra los ojos de Dios.

Decir tu nombre, María,
es decir junto a la Cruz
y en las llamas del Espíritu.

Decir tu nombre, María,
es decir que la Promesa
sabe a leche de mujer.

Decir tu nombre, María,
es decir que todo nombre
puede estar lleno de Gracia.

Decir tu nombre, María,
es decir que nuestra carne
viste el silencio del Verbo.

Decir tu nombre, María,
es decir que toda suerte
puede ser también Su Pascua.

Decir tu nombre, María,
es decir que el Reino viene
caminando con la Historia.

Decir tu nombre, María,
es decirte toda Suya,
Causa de Nuestra Alegría.

8

¿QUÉ ES LO QUE ÉL NOS ESTÁ DICIENDO HOY?

(cf. Jn 2,5)

Introducción

Monición: La pandemia de Covid-19 parece haber agudizado la fiesta de la vida. Hemos tenido que cancelar encuentros y actividades. Se ha apoderado de nosotros un sentimiento de languidez. Miramos el futuro con temor e incertidumbre. En este contexto, contemplamos a María como la Madre atenta que percibe las necesidades de la humanidad. Ella sabe que nos falta el “vino” de la alegría y de la esperanza. Nos pide que confiemos en su Hijo y que hagamos lo que él nos diga.

Canto.

Oración: Dios misericordioso, Tú no dejas de invitarnos a la fiesta de la vida. No permitas que falte el vino del amor. Ayúdanos a confiar en la palabra de tu Hijo Jesús para convertir este momento de prueba en una oportunidad para acercarnos más a Ti y servir mejor a nuestros hermanos y hermanas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Juan 2,1-5

A los tres días había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga».

Palabras del papa Francisco

“Para comprender mejor esta llamada que vemos hoy en el templo, en los primeros días de la vida de Jesús, podemos ir al comienzo de su ministerio público, a Caná, donde convierte el agua en vino. También hay allí una llamada a la obediencia, cuando María dice: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). Lo que él diga. Y Jesús pide una cosa particular; no hace una cosa nueva de inmediato, no saca de la nada el vino que falta —podía haberlo hecho—, sino que pide algo concreto y exigente. Pide llenar seis grandes ánforas de piedra para la purificación ritual, que recuerdan la Ley. Significaba verter unos seiscientos litros de agua del pozo: tiempo y esfuerzo, que parecían inútiles, porque lo que faltaba no era agua, sino vino. Y, sin embargo, precisamente de esas ánforas bien llenas, «hasta el borde» (v. 7), Jesús saca el vino nuevo. Lo mismo para nosotros, Dios nos llama a que lo encontremos a través de la fidelidad en las cosas concretas —a Dios se le encuentra siempre en lo concreto—: oración diaria, la misa, la confesión, una caridad verdadera, la Palabra de Dios de cada día, la proximidad, sobre todo a los más necesitados, en el cuerpo o en el espíritu. Son cosas concretas, como en la vida consagrada la obediencia al Superior y a las Reglas. Si esta ley se practica con amor —con amor—, el Espíritu viene y trae la sorpresa de Dios, como en el templo y en Caná. El agua de la vida cotidiana se transforma entonces en el vino de la novedad y la vida, que pareciendo más condicionada, en realidad se vuelve más libre. En este momento viene a mi mente una monja, humilde, que tenía el carisma de estar cerca de los sacerdotes y seminaristas. Anteayer, su causa de beatificación fue introducida aquí en la Diócesis [de Roma]. Una monja sencilla: no tenía grandes luces, pero tenía la sabiduría de la obediencia, de la fidelidad y no tenía miedo de las novedades. Pedimos que el Señor, a través de la hermana Bernardetta, nos conceda a todos nosotros la gracia de seguir este camino”.

(FRANCISCO, *Homilía* del 2 de febrero de 2019).

Conversamos con María

- Como sabemos, la oración más antigua dirigida a María es conocida como *Sub tuum praesidium* (siglo III): “Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, ¡Oh Virgen gloriosa y bendita!”. Durante todo el mes de mayo hemos estado rezando el Rosario desde diversos santuarios de todo el mundo pidiéndole a María que nos librara de la pandemia.
- Hoy prolongamos esta súplica en nuestra comunidad, pero lo que le pedimos a María es, por encima de todo, que nos ayude a poner en práctica la palabra que Jesús quiera dirigirnos. La pandemia de la falta de fe y de justicia es más profunda y duradera que el Covid-19. Necesitamos discernir con profundidad las nuevas llamadas que nos llegan en este tiempo de prueba, en esta “hora” de Dios.

Tras escuchar la Palabra, conversamos entre nosotros, de dos en dos, en torno a esta pregunta: **¿Qué es lo que Él nos está diciendo hoy?** Podemos compartir algo de lo que nos está haciendo sufrir en nuestra vida personal o en la misión claretiana.

Oramos juntos

- En la hora de la tristeza y la incertidumbre, cuando vemos nublado el horizonte de nuestra vida,
Ayúdanos, Madre, a hacer lo que Él nos diga.
- En la hora del egoísmo y la indiferencia, cuando nos cansamos de servir a los demás con amor,
Ayúdanos, Madre, a hacer lo que Él nos diga.
- En la hora del cansancio y el desaliento, cuando nos faltan fuerzas para anunciar con alegría la buena nueva,
Ayúdanos, Madre, a hacer lo que Él nos diga.

- En la hora de la angustia y la desesperanza, cuando se nos hace difícil creer en la vida eterna,

Ayúdanos, Madre, a hacer lo que Él nos diga.

Virgen del consuelo

Oh Corazón de María, vuelve a nosotros
tus ojos misericordiosos
en esta pandemia de coronavirus,
y consuela a los que se encuentran confundidos
y lloran por la pérdida de sus seres queridos,
a veces sepultados de un modo que hiere el alma.
Sostiene a aquellos que están angustiados porque,
para evitar el contagio,
no pueden estar cerca de las personas enfermas.
Infunde confianza a quienes viven en el temor
de un futuro incierto
y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.
Madre de Dios y Madre nuestra,
implora al Padre de misericordia
que esta dura prueba termine
y que volvamos a encontrar un horizonte
de esperanza y de paz.
Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo,
pidiéndole que consuele a las familias
de los enfermos y de las víctimas,
y que abra sus corazones a la esperanza.
Amén.

9

¿CÓMO ACOGEMOS A LA MADRE EN NUESTRA CASA?

(cf. Jn 19,27)

Introducción

Monición: Jesús ha dejado a la Iglesia todo lo que necesita para caminar en la historia; ante todo, el Espíritu que da vida y su Madre. Nosotros acogemos a María en nuestra casa. En este último día de la novena la contemplamos como Madre de la Iglesia y de la Congregación, como la que nos sigue congregando y nos empuja a anunciar el Evangelio. A ella le pedimos que – en sintonía con el lema capitular – haga de nosotros misioneros “arraigados” en la experiencia de Dios y “audaces” en la misión.

Canto.

Oración: Dios misericordioso, te damos gracias por darnos a María como Madre, Maestra y Fundadora. Ayúdanos a acogerla con amor, a ser dóciles a tu Palabra como ella lo fue y a acompañarla junto a la cruz de Jesús en todas las personas que hoy siguen sufriendo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Escuchamos la Palabra de Dios

Juan 19,25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Palabras del papa Francisco

“En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le había encargado, Jesús le dijo a María: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego le dijo al amigo amado: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19,26-27). Estas palabras de Jesús al borde de la muerte no expresan primeramente una preocupación piadosa hacia su madre, sino que son más bien una fórmula de revelación que manifiesta el misterio de una especial misión salvífica. Jesús nos dejaba a su madre como madre nuestra. Sólo después de hacer esto Jesús pudo sentir que «todo está cumplido» (Jn 19,28). Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio”

(FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 285).

Conversamos con María

- Hoy terminamos el itinerario que nos prepara para celebrar la solemnidad del Corazón de María. Iluminados por algunos textos de la Escritura que hablan de nuestra Madre, hemos conversado entre nosotros y con ella porque creemos que el Señor se hace el encontradizo cuando conversamos por el camino. Como los discípulos de Emaús, hemos respondido a algunas preguntas que nos han ayudado a sacar del cofre del corazón los recuerdos, preocupaciones y sueños que hemos vivido en este último año.
- Ahora queremos agradecer a Dios el camino recorrido y pedirle que nos ayude a seguir acogiendo a María como la Madre de nuestra casa y a prepararnos para la “quinta conversación” que será el Capítulo.

Tras escuchar la Palabra, conversamos entre nosotros, de dos en dos, en torno a esta pregunta: **¿Cómo acogemos a la Madre en nuestra casa?** Podemos compartir algo sobre lo que significa María para cada uno de nosotros.

Oramos juntos

(Cada miembro de la comunidad le pide espontáneamente a María por alguna necesidad, especialmente por las personas que sufren: enfermos, desempleados, emigrantes, encarcelados, etc. Todos pueden responder rezando el Avemaría.

Si parece oportuno, cada Avemaría puede ir precedida por una advocación mariana propuesta por la persona que hace la petición)

Oración a María, Estrella de la Nueva Evangelización

(Evangelii gaudium, 288)

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.

Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.

Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.

OTRAS ORACIONES AL CORAZÓN DE MARÍA

La fragua del Corazón de María

(*Directorio Espiritual*, 17)

¡Oh Virgen y Madre de Dios!,
bien sabes que somos hijos y ministros tuyos,
formados por ti misma
en la fragua de tu misericordia y amor.
Somos como una saeta puesta en tu mano poderosa.
Lánzanos, Madre nuestra,
contra lo que se opone al Reino de Dios.
Confiados en tu protección,
anunciamos el Evangelio
sin más armas que la divina Palabra,
sin más títulos que el de hijos de tu Inmaculado Corazón.
Tuya, Madre, será la victoria.
Amén.

Oración filial y apostólica al Corazón de María

(*Directorio Espiritual*, 20)

¡Oh Virgen y Madre de Dios!,
yo me entrego por hijo tuyo.
Me confío a tu amor materno
para que formes en mí a Jesús,
el Hijo y el Enviado del Padre,
el Ungido por el Espíritu Santo
para anunciar la Buena Nueva a los pobres.
Enséñame a guardar, como tú, la Palabra en el corazón,
hasta convertirme en Evangelio vivo.

Pide la fuerza del Espíritu
para que sea testigo de Cristo entre los hombres.
Infúndeme tu amor materno
para que les revele al Padre
y sientan la alegría de ser hijos de Dios
en la comunión fraterna de la Iglesia.
Madre, aquí tienes a tu hijo. Fórmame.
Madre, aquí tienes a tu hijo. Envíame.
Madre, aquí tienes a tu hijo. Habla por mí. Ama por mí.
Guárdame, no sea que anunciando a otros el Evangelio,
quede yo excluido del Reino.
En ti, Madre mía,
he puesto toda mi confianza.
Jamás quedaré confundido.
Amén.

Madre y Maestra

(Directorio Espiritual, 26)

María, Madre y Maestra de Misioneros
intercede ante el Padre
para que los hijos de tu Corazón
reproduzcamos los rasgos de Jesús
y seamos hombres universales,
de ojos penetrantes y oídos atentos
a las urgencias del mundo.
Que, como Tú,
seamos hombres de misericordia,
ternura y compasión.
Que nos abramos siempre
a nuevos horizontes misioneros,
dispuestos a aceptar lo diverso.

Y la caridad apostólica que brota
de la fragua de tu Corazón
nos impulse en toda circunstancia
en que el Espíritu nos ponga.
Amén.

Corazón de María

(Directorio Espiritual, 25)

Señor, Dios nuestro,
que elegiste a la siempre Virgen María
como Madre de tu Hijo y Madre nuestra:
Haz que, por la fiel entrega a su Corazón materno,
nos configuremos más plenamente con Cristo
y, urgidos por su caridad,
nos dediquemos con mayor generosidad
a proclamar el Evangelio a todos los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Himno al Corazón de María

Gloria a ti, Corazón de María,
fiel creyente en Jesús, el Señor.
Te aclamamos “la llena de gracia”,
Reina y Madre del Pueblo de Dios.
Con la fuerza y el don del Espíritu,
compartiendo la vida y el pan,
anunciamos la Buena Noticia,
construimos el Reino en la paz.
Te aclamamos “la llena de gracia”,
Reina Madre del Pueblo de Dios.

**ORACIÓN POR EL
XXVI CAPÍTULO GENERAL**

Te damos gracias, Padre,
porque nos has llamado
a seguir a tu hijo Jesucristo
y nos envías, como a los apóstoles
y a nuestro fundador,
san Antonio María Claret,
a anunciar por todo el mundo
la Buena Noticia de la salvación.

Arraigados en Ti
y en el amor al prójimo,
te pedimos que nos envíes tu Espíritu
para que podamos discernir tu voluntad
sobre nuestra Congregación
en este vigésimo sexto Capítulo General.
Como hijos del Corazón de María,
te confiamos nuestro peregrinar
para que, transformada
nuestra vida-misión,
seamos audaces y creíbles
mensajeros del Evangelio.

Amén.